

# Javier Vela

notodo.com/libros/poesia/7299\_javier\_vela\_hotel\_origen.html



## Hotel Origen

**Marcel Proust** escribió una vez que el hecho de enamorarse es una de las grandes experiencias universales que comparten la mayoría de los seres humanos.

Tal vez por ese motivo, la descripción de ese momento absoluto en el que el amor se impone a un hombre o a una mujer como una desconocida vocación y una enfermedad devastadora es una de las tareas a las que se han dedicado con más asiduidad los poetas, de todos los idiomas y épocas; es probable que, cuando lleguen los últimos días de nuestra especie, ese gran **Fin** que nos anuncian los científicos y con el que se deleitan los escritores de ciencia-ficción, sea un poema de amor el último que se escriba, como quizás fue el objeto del primero. El resultado es que es uno de los más hermosos motivos de inspiración es también uno de los temas más trillados de la literatura. Y no solo ha sido sobreexplotado por la literatura: como sucede con otros aspectos de nuestra realidad emocional, la mayor parte de sus aspectos más obvios han sido mercantilizados y empleados con todos los propósitos imaginables, de los más nobles y humanitarios a los más despreciables (vender un perfume o hacernos confiar en los dirigentes de un partido político).

**Javier Vela** (1981), el autor de *La hora del crepúsculo*, *Imaginario*, *Ofelia y otras lunas*, es decir, de algunos de los mejores libros de la más reciente poesía escrita en español, acepta el reto de hablarnos de nuevo sobre algo de lo que, al parecer, ya se ha dicho todo en **Hotel Origen**, un libro que recibió el **Premio Internacional de Poesía Emilio Prados** el pasado año, como podría haber recibido cualquier otro galardón con idéntica justicia ya que es un texto de extraordinaria, demoledora belleza.

La mezcla de emociones, las circunstancias que han sido descritas con mayor o menor acierto una y mil veces en libros, obras teatro o películas, se encuentran aquí, en una serie de breves e intensos poemas: la gloria y la desdicha de depender hasta niveles de casi locura de otro (que no eres tú, ni comparte tu sangre ni tu pasado), los instantes privilegiados en que el amor te muestra el mundo con la mirada de la divinidad, el paso del tiempo en la compañía y en la ausencia del ser amado, la sensación de que una invisible línea divisoria –un abismo cada vez más profundo- te separa de amigos, familiares, conocidos, porque nadie más puede comprender lo que arde y fluye en tu interior, y un largo etc.

Sin embargo, al leer los poemas de **Javier Vela**, tenemos la impresión de que nos hallamos ante un nuevo relato, ante un punto de partida y un viaje que pueden ser tan antiguos como el mundo pero que se nos muestra completamente inédito. Uno tras otro, como si se tratara de los acordes de una sinfonía con sus correspondientes movimientos o fases, nos cuentan en un tono íntimo –pero, a la vez, lleno de la gozosa ambición que impregna a toda gran pasión- el discurrir caótico y armonioso de una historia amorosa. Lo que podríamos llamar, en homenaje al famoso libro de **Juan Ramón Jiménez**: *el diario de un poeta recién enamorado*. Y como resulta casi imposible no reconocernos en lo que nos canta, también quedamos rendidos y admirados por el modo en que los poemas de **Hotel Origen** hacen que nos reencontremos con vivencias enterradas en nuestra memoria, que ahora brillan con palabras nuevas.

### **ORÁCULO EN PIJAMA**

*Amara lee mi horóscopo en voz alta. / Hace pasar las páginas / de una revista llena de nostalgias / con una decisión que se me escapa.*

*Ecos de Babilonia / suenan lejanamente en la almohada.*

*Ella, mi bien, tendida boca abajo / con las dos piernas semiflexionadas / mostrándome las plantas de sus pies / –vivos, desnudos, frescos como peces- / calcula con los ojos entornados / la edad de las palabras / antes de resolver su crucigrama. / Tendidas boca abajo, las palabras.*

*Ella, mi bien, menuda, luminosa / -labios serenamente abarquillados bajo nariz de suave hipotenusa-, / que fuma Cutters Choice y baila tango / dos veces por semana; / y yo, ruin, mayor de años y lenguas, / viejo retrospectivo, / que no cumplí siquiera servicio militar. / Hay aves de silencio cantando en mis oídos. / Sigue leyendo, Amara, y no te vistas: / sólo en tu voz existe mi destino.*

[José Martínez Ros](#)